

# EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—La vida del campo [poesía], por doña Emilia Mijares de Real.—La Muda [continuación], por don José M. de Larrea.—Variedades: El marido cócora, por don Carlos Frontaura.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: *Figurín de detalles.*

## INSTRUCCION.

### CARTAS Á JULIA.

XXII.



El día siguiente la abuela me llevó delante de los tres fatales armarios, que yo había convertido en campo de Agramante.

Sin duda mis mejillas debían arrojarse fuego, según el calor que sentía en ellas; pero la buena anciana tuvo la delicadeza de no hacer la menor alusión á aquel desdichado lance.

—Los antiguos, me dijo, sin duda para tranquilizarme y fijar mis ideas sobre otro punto, tenían la manía de la ropa blanca, y esta solía representar en las casas un caudal enorme que se transmitía de generación en generación.

Es verdad que entonces el dinero circulaba menos, y no habiendo donde depositarlo, ni sociedades que lo hiciesen producir, se guardaba la ropa blanca como se guardaban las onzas en el fondo de la gaveta. Esto tenía sus inconvenientes, porque el lienzo, guardándolo mucho tiempo, se enrojece y se abre, y no conserva como el dinero y los objetos de oro y plata su valor intrínseco.

Además, entonces era casi una necesidad, porque careciendo de las máquinas productoras de hoy, que todo lo simplifican, las mujeres hilaban, y era muy útil el tener adelantada una labor que se llevaba mu-

cho tiempo; pero lo que podía considerarse como una sabia prevision entonces, se convertiría ahora en estupidez, empleando mucho dinero en ropa blanca, que al fin es un capital muerto, cuando puesto á interés, por módico que este fuese, se podría con el tiempo duplicarlo.

Yo confieso, no obstante, que á pesar de estas justísimas consideraciones, el poseer la ropa necesaria y el tener algun lujo en ella, ha lisonjeado siempre mi vanidad de mujer y de ama de casa. Para esto basta con tener cuatro veces mas que las dos mudas indispensables, y una mejor, guardada y dispuesta siempre para los casos de honra, con tal que se reponga al instante la pieza que se considere fuera de uso, de modo que el total nunca llegue á disminuirse.

Empero como cada siglo tiene sus manías, y generalmente toca los extremos, lo que estaba antes en el fondo ha salido ahora á la superficie, con tan ciego frenesí, que solo se piensa en ella. Hay muchas casas, cuyos salones están magníficamente adornados, y que ni tienen buenas camas, ni sábanas con que mudarlas, lo mismo que hay mujeres que llevan trajes de terciopelo y camisas de estopilla. Esto es absurdo, esto es ridículo, esto es hasta infame.

¡Oprobio á la madre de familia, que dando tales enseñanzas á sus hijos, los acostumbra á preferir la forma al fondo, el oropel al oro, y bastardeando su juicio, acabará por hacerlos vanos, frívolos y mentecatos, prefiriendo mañana, en otro orden de cosas, la frágil belleza de la esposa á las virtudes sólidas y verdaderas de su alma, como solían preferir un dije de salon á las cosas mas útiles y necesarias!

La apariencia! siempre la apariencia! Esta es la gangrena de nuestro buen siglo XIX; apariencia en

artes, apariencia en ciencias, apariencia en riqueza y en virtudes, apariencia en todo; en el fondo nada, menos que nada, cieno! Hé ahí el germen de todos los vicios, que las madres de familia deberíamos combatir y extirpar. ¡No olvides que lo menos produce siempre lo mas! No olvides nunca, Enriqueta, que el hombre ha sido niño. Cuando le encuentras malvado, búscalo en su niñez, búscalo en el regazo de su madre, y hallarás en el alma de ésta el origen de sus perversidades, con la gradacion, el progreso y la trascendencia que arrastran consigo la ley de la naturaleza y la marcha inevitable de los tiempos. Las ligerezas de la madre serán defectos en los hijos, serán crímenes en los nietos. Ahí está la historia: pregunta quiénes fueron las que dieron el sér á héroes, sábios ó tiranos, y con muy pocas escepciones, siempre hallarás la respuesta favorable á mis ideas. Un rio atraviesa muchas y distintas tierras, pero sus aguas siempre conservan el sabor y las propiedades que le ha comunicado la roca de donde nace.

Insisto sobre este punto, é insistiré muchas mas veces, porque lo creo tan trascendental, que de él depende la ruina ó la salvacion de nuestra sociedad; de nuestra sociedad, que ¡ay! por desgracia es demasiado cierto, que se va abalanzando paso á paso al precipicio. Aunque habito aquí escondida, el rumor del malestar general ha llegado á mis oidos, como llega á los del campesino encerrado en su cabaña, el rumor de las olas de la mar que está agitada. Tengo libros además, leo y he leído mucho. He devorado todas las obras de reforma social que han llegado á mis manos, y al finalizar cada obra, me he dirigido siempre á mí misma la idéntica pregunta.—¿ Por qué los hombres, hoy que están como nunca abstraídos por sus maravillosos inventos, por sus combinaciones científicas, por sus cálculos profundos, porqué se ocupan tanto de la mujer, que privadamente desdeñan? En efecto, nunca se han escrito tantos libros en su favor; nunca ha habido tantas voces elocuentes que proclamasen su importancia y sus derechos; nunca se han hecho tantos esfuerzos para levantarla en el concepto general. Ah! lo que se quiere levantar es porque está caído, Enriqueta! Cuando la mujer tenia una verdadera significacion en la sociedad, nadie pensaba en enaltecerla.

Pero hé aquí otra pregunta que yo me hacia á mí misma. ¿ Cómo el esfuerzo de tantas inteligencias pensadoras, cómo tantos preceptos sábios, tantos consejos prudentes, no obtienen ni el mas pequeño resultado, desprestigiándose tanto mas la mujer, cuanto mas procuran ensalzarla?

¡ Ah! es porque esta mision salvadora está fuera del alcance de los hombres; es porque su palanca, que puede levantar montañas gigantescas, es no obstante impotente para dar impulso al mas pequeño átomo de la organizacion social; porque Dios, al dar

á cada sexo su poder y sus atributos, nos ha entregado á nosotras el arca sacrosanta de las instituciones morales, y solo nosotras poséemos su misteriosa llave; solo nosotras podemos esparcir el bien y el mal que se hallan encerrados en su fondo.

Siempre me veo precisada á suspender los discursos de la pobre abuela. Es que cuando presenta una idea, no se cansa hasta que la ha desenvuelto por completo, y yo me canso de escribir. Hasta mañana.

ÁNGELA GRASSI.

## LITERATURA.

### LA VIDA DEL CAMPO.

Al pié de ese torrente,  
En la áspera montaña,  
¿ No veis esa cabaña  
Que dora el sol naciente?

A fé parece el nido  
De un pájaro salvaje,  
Oculto entre el ramaje  
Del árbol florecido.

El árbol y su aroma,  
El agua y su murmullo,  
Y el amoroso arrullo  
De la torcáz paloma,

La parra que convida  
Con su licor suave  
Á reposar del grave  
Cuidado de la vida:

Todo en conjunto hermoso  
Revela al pensamiento  
Que habita allí el contento,  
La dicha y el reposo.

Allí el artero engaño  
No mora, ni el hastío,  
Ni el torcedor impío  
Del negro desengaño.

En la fugaz mañana  
De juventud y fuego,  
¿ Quién no anheló el sosiego  
Para la edad lejana?

¡ Feliz quien vive aislado  
Del mundanal ruido,  
Y goza en el olvido  
Su dicha sin cuidado!

EMILIA MIJARES DE REAL.

## LA MUDA.

[Continuacion.]

23 de Junio.

«Bleming me ha escrito una carta que me ha conmovido : pide únicamente mi amistad , y renuncia á toda idea de matrimonio. Con esta condicion no me importa verle.

»Arabella dice que he hecho mal en tratarle tan friamente : mi corazon me dice que he hecho bien.... No tengo mas que el reposo del alma , y un hombre me lo arrebataria. O me engañaria con falsas palabras, ó me amaria algunos dias para dejarme despues en la soledad con mis pensamientos y mi amor.»

24 de Junio.

«Ha venido Bleming con Clara. Tambien ha venido un jóven conde español , amigo de mi padre : yo tocaba el piano cuando él entró.

»Bleming le ha dicho que yo era muda, y se ha estremecido. Momentos antes , sin embargo, hablaba con una animacion... Ha sido herido en Cataluña... Cuánto ha sufrido en esa campaña! y cuánto debe sufrir hoy proscrito de su patria?»

29 de Junio.

«En verdad que no sé por qué he sido tan perezosa estos dias... Pero hace un tiempo tan hermoso! Pasamos las tardes en paseo : mi padre, Bleming y D. Juan hablan bajo los árboles de asuntos graves, que es útil escuchar, y yo escucho atentamente... El pobre Bleming que mal parado sale cuando se atreve á sostener una discusion con D. Juan?

»Yo, por mi parte, me encuentro mas solitaria que nunca, porque mis signos y la conversacion por los dedos, me parecen cada vez mas insuficientes, y además las preguntas que me dirigen me parecen una ironia. Preguntarme si quiero ir al sol ó á la sombra, si como bien, si duermo bien, cuando tantas ideas bellas, quizá nuevas, agitan mi corazon! Prefiero oir las conversaciones de los demás. No sé por qué, la voz de D. Juan tiene una resonancia particular para mí; no sé si es un efecto músical. Su palabra armoniosa despierta en mí el sentimiento de la armonía; la oigo como una música que completa el juego de su fisonomía. Si sonrie, si se anima, la alegria rebosa en mí, si se entristece, si se nota melancolía en su acento, me dan ganas de llorar.

»Esta tarde estaba él con mi madre y conmigo cerca del estanque; el sol se ponia, iluminándolo todo con bellos accidentes de luz; el Támesis parecia de color de rosa. D. Juan nos explicaba estos fenóme-

nos de óptica, cuando el jardinero se llevó á mi madre á algunos pasos de allí para enseñarla unas plantas : D. Juan continuó, y yo le escuchaba; pero en vez de mirar al cielo le miraba á él. No sé cómo fué que mi mano se posó involuntariamente sobre su brazo, lo que despues me causó mucha confusion.

»Me parece que con él la contemplacion de la naturaleza, seria una adoracion del Creador, siempre variada como sus obras. Qué felicidad seria! Cuán desgraciada soy!»

2 de Julio.

«Esta noche estoy muy descontenta de mí misma. Habia él hablado de España y de los pesares del destierro, y entonces para consolarle, he tocado al piano la cancion que mas le gusta. Cantaba él, yo le acompañaba, y en seguida improvisé como una loca.... Palpitaba mi corazon tan fuertemente, que sentia sus pulsaciones vibrar hasta mis dedos... La armonía era el único lenguaje posible para mí... Habrá comprendido todo lo que he dicho?»

3 de Julio.

«Oh! sí, lo ha comprendido!... Me ha estrechado hoy en sus brazos, y me ha interrogado tan tiernamente, que he respondido por escrito. Le he confesado que no queria casarme nunca. ¿He hecho mal?

»No : todo ha concluido entre nosotros. Él es bueno y amante; pero se cansaria pronto de mí, y entonces... entonces, yo moriria.»

5 de Julio.

«Bleming me ha dicho en el jardin que D. Juan tenia mucho partido con las mujeres. Esto no me extraña; pero lo que me admira es que conceda tanta atencion á Clara : esto me produce momentos de impaciencia que me ponen mala. Necesito olvidar á este hombre que absorbe todo lo que hay en mí de vida, de pensamiento, de esperanza y de amor. ¿Qué seria si mi existencia estuviera unida á la suya?

»Mi desgracia es tan grande como puede serlo, puesto que le amo ya tanto; pero yo podré curar, olvidándole. Seria preciso que él se fuera... Adónde? Á Lóndres!... Ah, no! Allí me olvidará tan pronto!... ¿Pero no es esto lo que yo deseo?»

8 de Julio.

«Bleming me asegura que D. Juan padece una lamentable manía, la de complacerse en atormentar á todas las mujeres bastante locas para amarle. Oh! es una calumnia, sin duda! Yo lo veré: si le inspiro una afeccion verdadera, él se esforzará por vencer la apariencia de frialdad que voy á tomar con él, por mucho que me cueste. Si él no va tan allá, si con esto solo se desanima, no sentiré la pérdida de tan débil cariño.»

9 de Julio.

Créen todos que hay en mí atonía, debilidad, empobrecimiento de las facultades, cuando es un exceso de vida reconcentrada y de ternura lo que me mata.»

23 de Julio.

«Me esperaba? No me atrevo á creerlo. Estaba en el salon cuando bajé esta mañana: se acercó á mí, y toda la energía habitual de sus palabras parecia trocada en una grande timidez.—No habeis amado nunca? me dijo.—Habia yo de responderle con la confesion de mi amor? Le dije por signos:—Deseo que lo creais así.—Hubiera querido decirle: «temo que vuestro cariño á una desgraciada muda dure bien poco, que su sola belleza no sea suficiente á haceros perseverar en un amor, que seria su vida; olvidadla, pues, y no la mateis.» Todo esto y mucho mas hubiera querido decirle; pero la impotencia en que me encuentro de comunicar rápidamente mis ideas, y esta funesta exaltacion causada por la soledad en que vivo conmigo misma, me han servido quizá mal.

»Tal vez he llevado la prueba demasiado lejos. No hubiera sido mejor quedarme, sentarme, escucharle y responderle? Pero he tenido miedo; estaba tan conmovida. Él teme, sin duda, faltar á los deberes de la hospitalidad si me escribe una carta... D. Juan, yo te amo!... Habla á mi padre!»

24 de Julio.

«Ha partido el ingrato, el falso, el impostor!... Ha partido!»

25 de Julio.

«Hay un consuelo altivo y sereno en medio de las desgracias inmerecidas: cuando alzamos los ojos al cielo, parece que un dolor grande, pero tranquilo y resignado, hace la criatura menos indigna de la piedad del Criador.

»Soy, sin embargo, jóven y bella, pero qué necesidad tengo ahora de ser bella?»

2 de Agosto.

«Ha vuelto mi D. Juan!.. Bleming mentia cuando me aseguraba que el conde se habia lanzado en el mundo y en la disipacion. Ha vuelto triste, cambiado; su amor se revela en su rostro querido... Oh! cuando yo sea su mujer, cómo cuidaré de su salud, cómo velaré porque vea cumplido cuanto desée! Cómo trataré de leer en sus pensamientos para agradarle siempre!... Oh! y aun cuando no me ame mas que un año, algunos meses, ese tiempo viviré! Despues esperaré, creeré... me será fácil, á mí, pobre muda, vivir de ilusiones!

»Todos le han vuelto á ver aquí con placer; y yo!... Cuando se ha aparecido delante de mí, he lan-

zado un grito; tan fuerte ha sido la conmocion interior que he experimentado!

»Ha subido á su cuarto... Ah! desde aquí le veo asomado á su ventana; quizá me ve escribir.... No pensará que me ocupo de él... Y, sin embargo, me ama!... Oh, lloro, lloro de alegria!... Qué me importa que él vea correr estas lágrimas ni que adivine por qué las vierto?... Oh! ya no quiero ocultarlo: lloro de amor!... Cuánta no seria mi dicha si yo pudiera espresar lo que siento?

»Me he parado algunos instantes para serenarme, porque esta fuerte agitacion me fatiga... Adios, mi D. Juan, voy á echar las cortinas; hasta mañana!... Todavía está en su ventana... Es preciso, sin embargo, que yo llame á Betzy para desnudarme; es preciso que deje caer las cortinas y que apague mi lámpara... La noche está tan hermosa... Ea! adios, mi querido D. Juan, hasta mañana, hasta que me vea unida á tí por una eternidad. La vida mortal es corta y se acaba pronto; pero la eternidad de la vida celeste es una noble y grande creencia, una santa esperanza; es la dicha completa, porque el amor debe existir allí.

»Adios, amado mio, las cortinas han caido entre los dos; pero espero que pronto no habrá velo ninguno entre tu alma y la mia. Una confianza absoluta, profunda, íntima, inalterable, he aquí la base de toda la dicha en la tierra; un corazon con quien partir las alegrías, los sentimientos, las sensaciones, la oracion misma! Ya he llamado... Todavía está en su ventana... Éntrate ya D. Juan, debes estar fatigado como yo lo estoy: almas como la tuya y la mia sufren mucho con sus sensaciones. Adios!»

(Se concluirá.)

JOSÉ M. DE LARREA.

## VARIEDADES.

### EL MARIDO CÓCORA.

Hay mujeres que fuman, que escriben obras patibularias, que manejan el florete, que juegan al monte, que léen los artículos de fondo de los periódicos, que montan á caballo, que juran, que arrostran los mayores peligros con ánimo tranquilo y frente serena, que dicen una fresca al lucero del alba, ó aplican una bofetada á quien les dice una palabra mas alto que otra; pero esas mismas mujeres que tienen todas las cualidades impropias de su sexo, no olvidan completamente su condicion, y en ocasiones dadas se enternecen, y lloran, y aman, y son buenas madres,

y demuestran, en fin, ser tan mujeres como la primera.

Pero hay hombres, que son hombres tan solo porque no han nacido mujeres, que no tienen ninguna de las buenas cualidades que pueden tener los hombres, y sí todas las que suelen tener las mujeres.

La mujer que se casa con uno de estos hombres, puede decir que se ha casado con otra mujer.

Y esos hombres son furiosamente aficionados al matrimonio, con lo que dicho está, que todos se casan porque, como nunca falta un roto para un descomido, y un hombre vale mucho, y la ocasion la pintan calva, fácilmente encuentran mujeres dejadas de la mano de Dios que los admitan por dueños de sus corazones, y con ellos se unan en indisoluble lazo.

Tal vez las pobrecitas se arrepienten despues; pero ya es tarde: el defecto que padecen sus maridos no es de los que la ley exige para autorizar el divorcio, y mal que les pese, tienen que armarse de paciencia, y vivir mártires hasta que enviudan, si es que no enviudan antes sus maridos.

El vulgo llama comineros á estos maridos.

Acepto la calificacion del vulgo, por mas que no tenga razones suficientes que aducir en apoyo de la propiedad de la frase.

El marido cominero no es nunca artista, ni literato, ni poeta; siempre es propietario, ó mercader, ó empleado modesto, ó cesante, ó prestamista, ó maestro de escuela ó de baile, ó sastre ó peluquero.

El marido cominero es siempre avaro y desconfiado, desconfia de su mujer, de sus criados, de sí mismo; en su casa no hay mas bolsillo que el suyo, y esto es lo que siente, porque él es el que tiene que hacer el gasto.

Pero ya que no puede prescindir de esta dolorosa necesidad, se consuela con no confiar á nadie el encargo de comprar lo que cada dia se necesita en la casa, y él mismo es quien interviene hasta en la compra de un ochavo de peregil.

Él mismo, apenas amanece, y las escandalosas campanillas de las burras de leche anuncian al filósofo cuán frágil y deleznable es la materia humana, y cuán peligrosa y ocasionada á muerte prematura en las ciudades la vida de la juventud, salta de la cama, coje la cesta, se envuelve en la capa vieja, y ni mas ni menos que las dignas hembras que componen el ramo de criadas, se presenta en la plazuela del Carmen ó de Herradores, y se dispone á comprar el necesario alimento.

Veán Vds. cómo señala al carnicero la parte de la res de donde ha de cortar la media libra de carne que necesita; cómo le hace observar que el peso no es corrido, y que la cantidad de hueso es excesiva; cómo entabla un animado diálogo con la verdulera á propósito de las heladas que caen y agostan la escarola, y sobre si es mejor la patata manchega que la gallega;

cómo huele la merluza, para cerciorarse si es ó no fresca; cómo recorre todos los puestos de la plazuela hasta hallar lo mejor y lo mas barato; cómo regatea, cómo pregunta, solo por curiosidad, los precios de lo que no trata de comprar; cómo mira y remira las monedas que le dan en la vuelta, y las suena en el suelo, y las restrega en la suela de las botas, y las muerde, y las toma por fin, advirtiendo que las devolverá si resultan falsas, y cómo se burlan de él los vendedores y las criadas, y los soldados que van con éstas, y cómo le siguen los perros vagamundos, y cómo vuelve á su casa tan ufano y entrega á la doncella, si la tiene, el contenido de la cesta, ponderándole la necesidad de que economice el aceite y el carbon.

El marido cominero se constituye siempre en criado de su mujer, pero como es el peor de los maridos, es tambien el peor de los criados; es un criado oficioso, entrometido, curioso, responden; su mujer no goza hora de sosiego ni momento de libertad.

El marido la espía constantemente, con la buena intencion de servirla en cuanto pueda serle útil, pero esta oficiosidad es lo que menos agradece una mujer... á su marido.

El marido cominero toma una parte activa en el arreglo de la casa.

Apenas ve una mesa cubierta de polvo, se acerca cautelosamente al mueble, pasa un dedo por la superficie, y llama á su mujer ó á la criada, no para que limpien la mesa, sino para que vean que tiene polvo; y él mismo es quien toma una rodilla de mano de la fámula y limpia la mesa, encareciendo á la vez lo útil de la limpieza, y la desgracia que es para él no vivir entre gente limpia.

Todos los dias pasa revista á los muebles, y todos los dias encuentra alguna falta que reprender; las personas á quienes reprende suelen oírle como quien oye llover; y esto es lo mejor que pueden hacer, porque si alguna vez le contradicen, se empeña una discusion tan prolija coma estéril; la mujer clama porque le han usurpado sus derechos; el marido la declara inútil de solemnidad para el gobierno de la casa; la criada espone que el señor la tiene frita, y que los hombres no deben entrar en la cocina; y la cuestion suele terminar con un síncope de la señora, y un respingo de la criada, adicionado con un «*Miste qué Dios!*» ú otra frase tan castiza y de buen tono como esta.

¡Qué es ver al marido cominero aprovechar los momentos en que la criada no está en la cocina ó en casa, y correr con una precision digna de mejor causa á inspeccionar los pucheros, y á probar el guisado, y á ver si hay sal molida, esto no mas que con objeto de molerla él mismo si no la hay, para sorprender y avergonzar á la criada, que por su parte no se pica ni se corre!

¡Qué es verle, si tiene niños, cuidar de ellos con el mismo esmero que la nodriza mas práctica! ¡Cómo los pasea, cómo los duerme!..

El marido cominero seria una joya inapreciable para la mujer casquivana y coqueta, pero regularmente los maridos de esa especie son celosos como turcos, y llevan siempre á la mujer colgada del brazo.

Hay mujeres que se acostumbran á estos hombres, pero regularmente debo hacer justicia al bello sexo, los abominan con toda su alma cuando les conocen la manía, y los desprecian cuando se convencen de que no hay remedio humano que pueda curarlos.

He dicho que estos maridos son avaros; sus mujeres no pueden tener un capricho, ni comprarse un mal vestido, sin la intervencion del esposo, que quiere imponer sus gustos á su mujer, hasta en las cosas que son del uso exclusivo de la infeliz.

La pobre mujer tiene que vestirse al capricho de su marido, so pena de andar desnuda.

El marido cominero en visita, no habla como los demás, de teatros, de literatura, de política, ó de viajes; habla en primer término de su casa, de las criadas, proponiendo estupendos medios de mejorar el ramo, de la facilidad con que se va un duro sin saber en qué, del buen caldo que hace la carne de pierna, de las ventajas que resultan de comprar los garbanzos por mayor, de los meses que caen como agua, y del excesivo precio de los alquileres de las casas, de los achaques que aquejan á su mujer, y de los remedios óptimos que, sin deberlos á ningun médico, conoce él para curar los dolores de muelas, y las quemaduras, y el reuma, y la jaqueca, y de cómo sabe cuando va á llover, ó á nevar, ó á variar el tiempo, sin mas averiguaciones que consultar un ojo de gallo que tiene en el dedo índice del pié izquierdo.

Figúrense Vds. si su conversacion será amena, instructiva y variada.

El marido cominero no es aficionado á la lectura; pero todos los dias indefectiblemente lee de la cruz á la fecha el *Diario de Avisos*, que le facilita el tendero de la esquina, único periódico que tiene algun interés á sus ojos. Suele tener tambien el *Arte de cocina*, que consulta en las ocasiones solemnes, cuando se celebran sus dias ó Todos-Santos.

En esos dias él es quien dirige los trabajos culinarios, él quien dispone la mesa, y él probablemente el que sufre una indigestion, resultado preciso de la gula; porque el marido cominero es *gourmand* por excelencia, por no decir tragon en prosáico castellano.

El marido cominero no va al teatro mas que los dias señalados y cuando se hacen comedias de magia; va al café todas las noches un ratito, pero va á ver jugar al billar, y no mas.

A las diez ya vuelve á casa, escribe en un cuader-

nito *ad hoc* la lista de la compra; suma, compara el resultado de la suma con el gasto del dia anterior, ó del año pasado, y discute con su mujer sobre qué principio traerá al dia siguiente, ó sobre el aceite que se gasta en el farol de la escalera, y sobre si esta semana le toca al vecino del entresuelo, y la próxima á la vecina del principal; despues escribe la lista de la ropa que hay que entregar á la lavandera, discurre acerca de las consecuencias del lujo y de la carestia de los comestibles, limpia su ropa, sacude al balcon el vestido de su mujer, lo guarda todo cuidadosamente, llama á la criada, la recomienda que se levante temprano y que deje bien recogida la lumbre, y que cuide de que no se vaya la perra; registra la casa, da vuelta á la llave de la puerta de entrada, echa el cerrojo, apaga el quinqué, enciende la lamparilla y se acuesta.

Si tiene algun tierno vástago que de noche se desgañita, el marido cominero se levanta en calzoncillos, y pasea por la sala á la criatura, cantándola el *Triste Chactas*, hasta que el angelito se duerme.

Y apenas amanece va á la compra otra vez. El marido cominero visto desde fuera es un tipo del género cómico mas levantado: visto dentro de su casa es un tipo repugnante hasta no mas.

Creo que ninguna mujer se casaria con un hombre de ese género si viviera antes á su lado un mes no mas.

Una mujer no puede amar á quien es mas débil y mas curioso que ella.

Las mujeres de su casa, como vulgarmente se dice, son las mejores esposas, las mejores madres; pero los maridos que hacen los oficios de las mujeres, ni para estos ni para otros oficios sirven.

No son hombres, ni son mujeres; son tontos.

CARLOS FRONTAURA.

## TEATROS.

Triste, muy triste es hoy por cierto nuestro cometido, pues donde habíamos de hablar exclusivamente de diversiones teatrales, nos vemos forzados á mezclar una amarga noticia que rebosa en lágrimas. Con harto pesar lo hacemos, pero lo contrario no seria honrar la memoria de un jóven actor que acaba de malograrse, de uno de los talentos artísticos que más brillaban en las tablas españolas, Fernando Ossorio.

Cuantos estimen en algo las glorias de nuestra escena, dice un ilustrado diario de la corte con cuya opinion estamos de acuerdo, cuantos hayan sentido amor por el arte, cuantos han visto á Fernando Ossorio como actor y estrechado su mano como amigo, no

podrán ménos de llorar por mucho tiempo la pérdida de un verdadero artista que á fuerza de génio, de talento y de estudio se habia colocado á sus pocos años en un puesto envidiable, en un lugar donde hace mucho tiempo han llegado solamente actores como Romeo y Arjona.

Fernando Ossorio era no solamente una esperanza legítima para la escena española, sino la envidiable realidad que, al desaparecer con la muerte, deja tras sí un vacío imposible de llenar. Él, desde su presentación en el teatro, vino á alentar á los escritores, á presentarles ancho campo donde poder desarrollar su talento: su muerte hará que muchas de las obras escritas para él no encuentren padre que las prolije.

Si las palabras fueran en solemnes ocasiones intérpretes de los sentimientos, pero intérpretes fieles, ahora publicarían las nuestras lo profunda que es nuestra tristeza al reflexionar cuán pronto se puede borrar un nombre del libro de la vida y oscurecer un astro que brillaba en la esfera del talento. No tuvimos el gusto de ser amigos del infortunado artista, pero éramos sus admiradores. Hoy le hemos visto desaparecer, y le lloramos y sentimos su pérdida bajo uno y otro concepto. La tierra le sea level

Cumplido este triste deber de postrera despedida, volveremos nuestros ojos á un mundo animado y alegre, á la escena del PRINCIPE que él tantas veces alegró y animó con su ingenio.

Este coliseo se anuncia en el presente año con grandes esperanzas de vida, y á fé que nos complacería ver trocadas en sazonados frutos esperanzas tan halagüeñas. A juzgar por el éxito de la primera función, así debe suceder. En la noche del jueves último inauguró sus representaciones con la comedia de don Carlos de Arellano, *El socorro de los mantos*, muchos años há no representada en la córte. Tomaron parte en la ejecución la señora Díez y la señorita Muñoz, como también los señores Catalina y el señor Fernandez.—Doña Matilde Díez fué la que se llevó los honores de la función. Lleno estaba el teatro de escogida concurrencia, y toda ésta la saludó repetidas veces con una salva nutrida de aplausos. Bien se echó de ver que la acreditada actriz es para el público de Madrid una actriz simpática y privilegiada.—En *La sociedad de los trece* alcanzó realmente un éxito señalado.

Aunque de suelo poco afortunado, este año vuelve á abrirse al público el teatro de LOPE DE VEGA. Ya se ha publicado la lista de los actores que deben formar en él la compañía, pero no queremos transcribirla porque nos falta espacio para otras noticias, y porque tememos no decir nada nuevo á nuestras suscriptoras. Sólo consignaremos que á su frente figuran los distinguidos nombres de doña Teodora Lamadrid y don Joaquin Arjona.

También se ha dado á luz la compañía que ha de

actuar en NOVEDADES.—Su primer actor y director es D. Rafael Farro.

En la noche del 27 se estrenó en el Circo una zarzuela en dos actos, titulada *La abuela*, de cuyo éxito, ejecución y condiciones hablaremos en cuanto podamos, pues en aquella misma noche nos hallábamos en la inauguración del TEATRO REAL, y carecemos del don de la ubicuidad.

Comenzó sus tareas el régio coliseo con la conocida ópera de Verdi *Il trovatore*. No tenemos para qué decir ó consignar que se hallaba completamente lleno aquel vasto recinto y que en él se veía lo mas notable de Madrid, pues esto de nadie puede ser desconocido tratándose de la inauguración de la temporada, y estrenándose una prima donna, la señora Carozzi Zucchi.

Esta nueva artista que se presentaba á luchar con la memoria de otras eminentes en el papel de Leonor, salió con buena fortuna de su difícil empresa, si bien no alcanzó un éxito brillante. Poco ménos que imposible es juzgar sus cualidades en una sola noche y en una sola ópera, por lo cual nos abstendremos por hoy de hacerlo. Únicamente diremos que su voz nos pareció igual, fresca y simpática; su canto adecuado al género de Verdi; algo inesperta y un tanto vacilante respecto de la afinación. Fué aplaudida en varios pasajes, entre ellos su *aria* de salida y el *duo* del último acto con el barítono; pero en el *Miserere* dejó bastante que desear por falta de rasgos inspirados y brillantes que hicieran resaltar las bellezas de aquella hermosa pieza.

La señora Demeric cantó su parte de Azucena con suma precisión y de un modo concluido nada comun. No obstante en la parte escénica anduvo algo exagerada con relacion al personaje que representaba. Así lo creyó el público. Recibió muchos aplausos justos.

También los llevó merecidos el Sr. Bettini. No es de estrañar, pues sabido es el mérito de este artista; á lo cual debe añadirse que su voz estaba reposada y vigorosa.

El señor Giraltoni fué el héroe de la fiesta. Y con razon por cierto. ¡Qué bien cantó su parte! ¡Con cuánta gracia, tino y sobriedad dijo su *romanza* que empieza si mal no recordamos *Il fulgor del suo bel viso*! Este barítono es un excelente cantante y un artista distinguido. Hoy nos parece que ha adelantado en gusto y experiencia: no de otro modo se explica el acierto con que pone de relieve las frases que únicamente debe realzar.—Conquistó muchos aplausos, y al salir fué saludado con una larga salva de palmadas.

La orquesta regular y nada más. Los aires que su director le hacia llevar no eran siempre los mas adecuados y debidos.

Los coros medianos, y en algun momento, como en el infeliz pasaje del martilleo, mal por falta de unidad y concierto.

DIEGO DE RIVERA.

## MODAS.



Las Férias, época de regalos, especialmente para las señoritas, que deben esperarlos de un padre ó de un hermano, nos recuerdan un ramo de adorno muy interesante para la Moda, pero del cual nos ocupamos raras veces, porque la descripción de trajes y sus detalles llenan el espacio de que podemos disponer en las columnas del periódico.

Hablamos de las joyas, rico complemento de una toailete elegante.

Los relojes mas en moda para señora son las sabinetas con caja de oro, de fondo liso, con la cifra y armas en relieve.

Para señorita es muy lindo un aderezo compuesto de alfiler; dos botones para mangas, llamados solitarios; seis botones para camiseta, y pendientes; todo de oro cincelado, con una greca alrededor.

Para señora el aderezo debe ser de diamantes montados al aire, rodeados de perlas finas y esmalte negro; el alfiler y pendientes son de medallones, que pueden desmontarse y servir para broches de collar ó brazaletes.

Otro aderezo hemos visto, de esmeraldas rodeadas de perlas finas: el collar es de medallones, unidos por cadenitas, al estilo veneciano. El alfiler, pendientes, brazaletes y peines son correspondientes.

No debemos olvidar un tarjetero-cartera para fotografías en miniatura; es de oro cincelado, con cifra ó blasones, y se lleva al lado, como una *castellana*, pendiente de una cadena con su broche, haciendo juego con el reló que va al otro lado.

### *Explicacion del FIGURIN de detalles, número 682 bis.*

NUM. 1. *Gorra* de mañana con fondo de muselina, adornada de anchas y largas barbas de muselina, plegadas en lo alto de la cabeza, guarnecidas de terciopelitos, azul de Sévres, y orillados de una guipur estrecha. Debajo del plegado, sobre la frente, se colocan algunos lacitos de terciopelo azul.

NUM. 2. *Gorra* para casa, de tarlatana de la India, sobre cuyo fondo caído forman cuadros algunas tiras de Chantilly. Este modelo va guarnecido de un rizado muy doble de tarlatana, orillado de puntilla negra, caídas de lo mismo, y de un lazo de cinta de seda verde, núm. 12, puesto en la parte superior.

NUM. 3. *Gorra* para casa, con barbas de blonda caídas hácia atrás, sobre un fondo de tul de seda blanco liso. Debajo de aquellas hay un escarolado de blonda blanca por los dos lados, acompañado de un plegado de cinta de seda color de rosa, del núm. 16,

que viene á formar lazo con caídas por detrás. Sobre la frente se coloca un bandó de blonda negra, salpicado de lazadas de cinta rosa, núm. 4.

NUM. 4. *Cofia* á la catalana. Este prendido sirve para el campo y viajes, pues su flexibilidad permite doblarlo y empaquetarlo con facilidad, y sin que se estropée: se compone de un doble plegado de blonda negra, formando una corona, y de una toquilla cuadrada ó *catalana* de blonda negra, echada atrás. Al lado derecho hay un lazo doble de cinta de seda color de violeta, núm. 5, que se corre alrededor hasta formar lazo con caída por detrás.

NUM. 5. *Chaleco* de nansouck, para debajo de vestido abierto, adornado de un plegado muy fino por delante. Una greca formada de entredoses de valencienes, reunidos á otro entredos bordado, mas estrecho, viene á atravesar estos pliegues, sobreentendiéndose que debajo de ellos debe recortarse la tela para que queden al aire. El escote, delanteros, aldetas, bolsillos y puños, van guarnecidos del mismo entredos.

NUM. 6. *Pelerina* de tul negro bordado, cubierta de terciopelos, que forman cuadros, y guarnecida de Chantilly: esta misma guarnicion, aunque mas estrecha, adorna el escote, y una barba del mismo encaje, con anchas puntas, se anuda por delante.

NUM. 7. *Fichú* á lo paisana, forrado de tul de Malinas, con frunces en los hombros y espalda, cogidos en un biés de grós verde; termina en una doble guarnicion de blonda blanca, á la que sirve de pié una cinta de seda verde, núm. 3.

NUM. 8. *Manga* de muselina de la India, compuesta de un bullon, con puño de entredos de valencienes, debajo del cual se pasa una cinta de color: una puntilla de valencienes sirve de cabeza al entredos, y una guarnicion de lo mismo cae sobre la mano, con un lazo de cinta encima del puño.

NUM. 9. *Manga* de muselina, adornada en el bajo de bullones de la misma, fruncidos, que tienen 15 centímetros en el centro y 10 á los extremos. El puño va guarnecido de un rizado de valencienes, y en su centro un entredos de lo mismo.

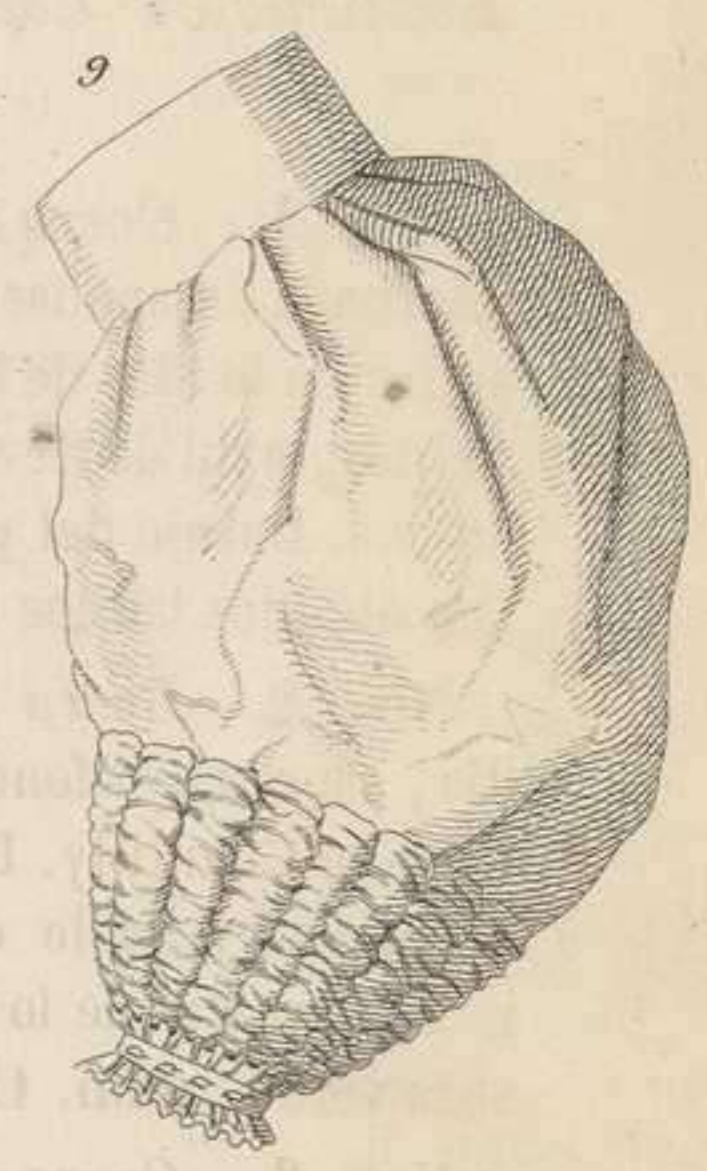
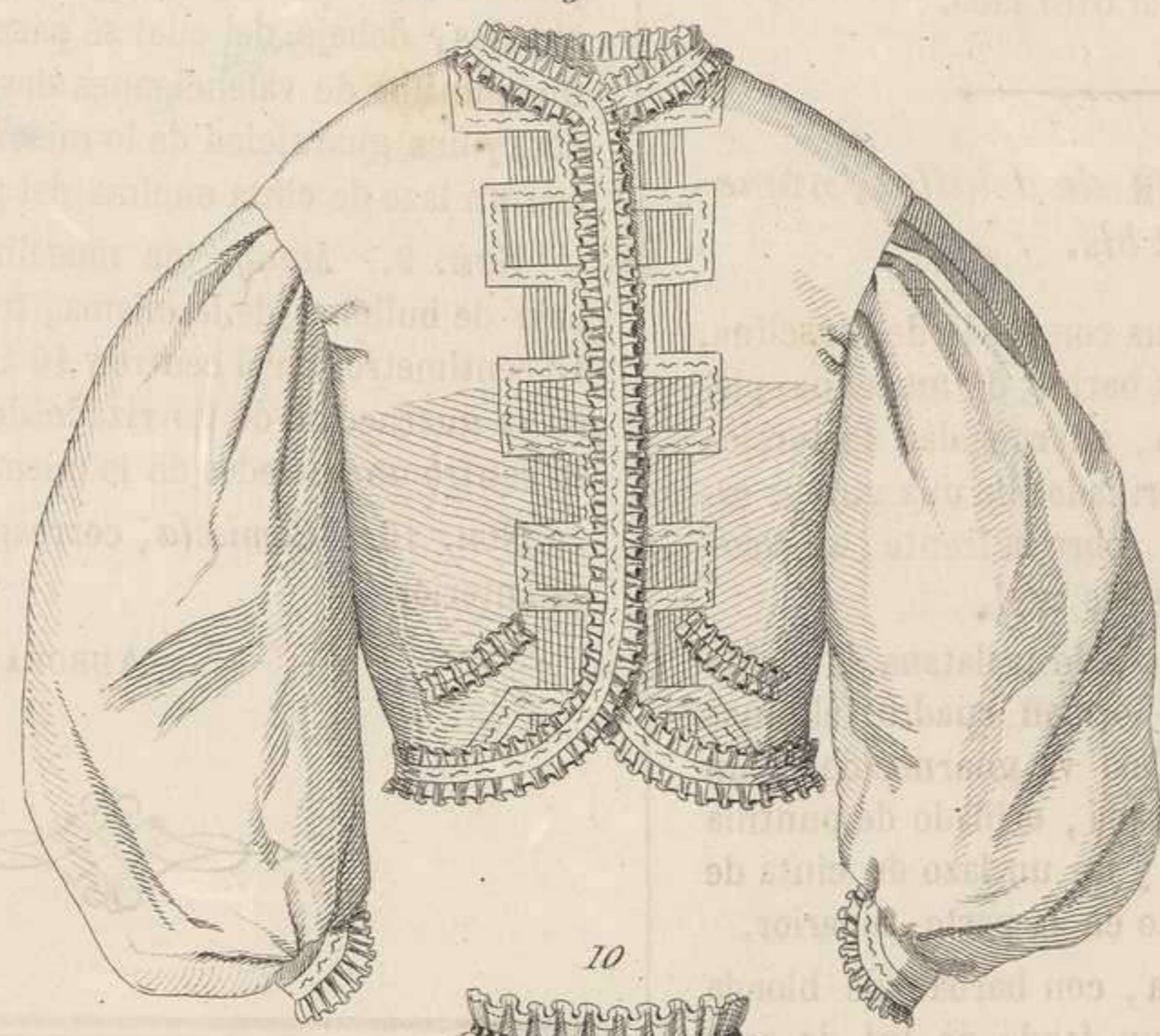
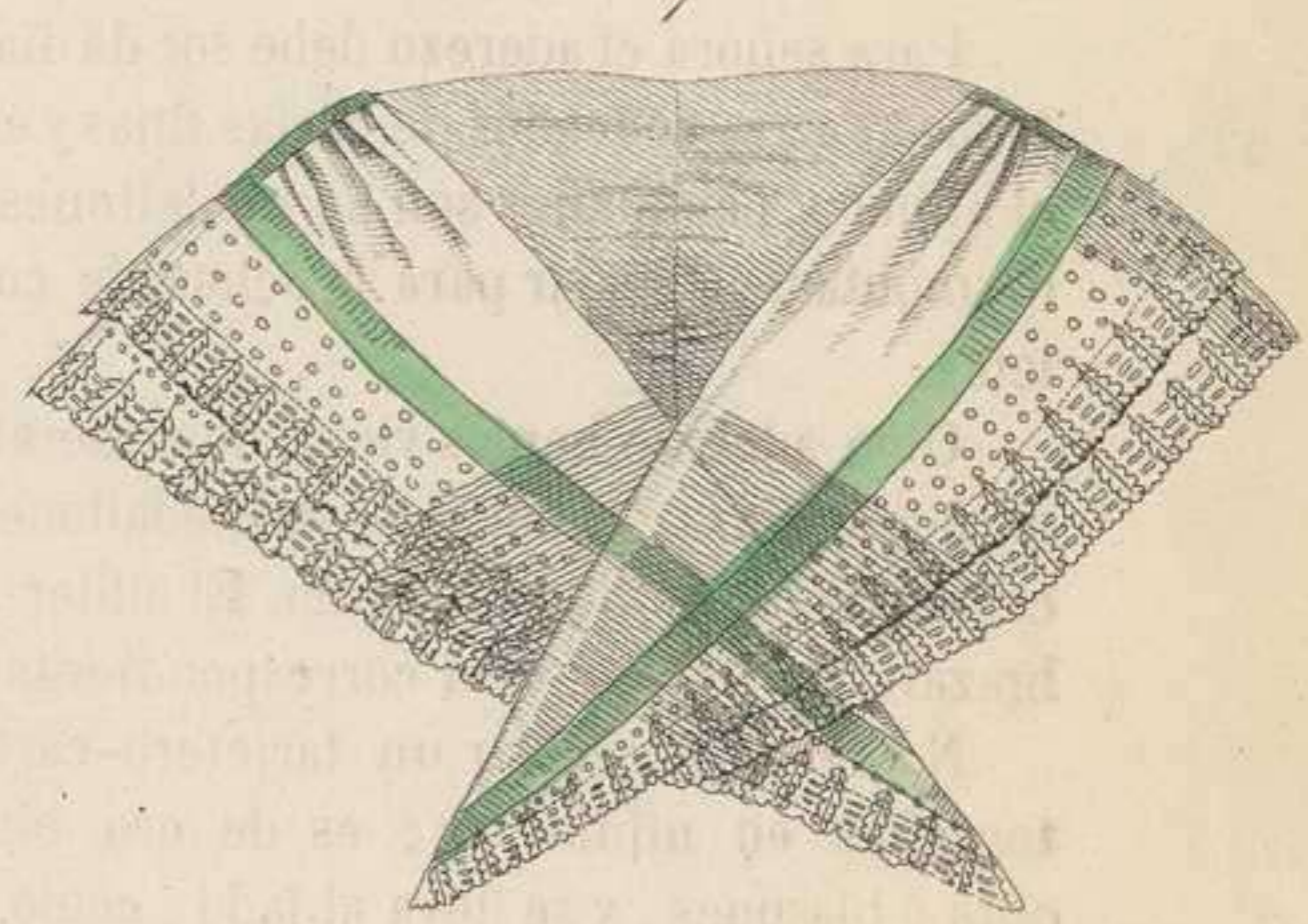
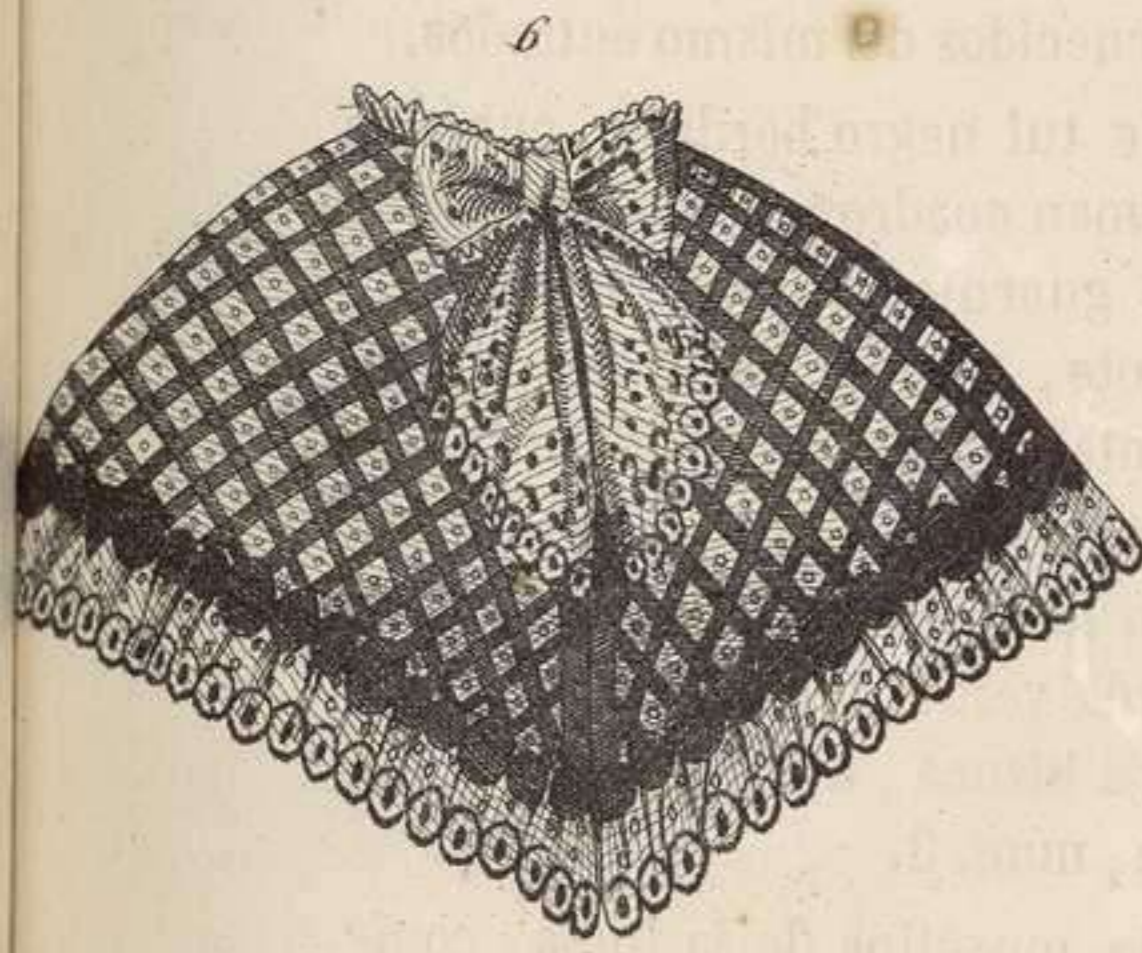
NUM. 10. *Camiseta*, correspondiente á la manga anterior.

AURORA PEREZ MIRON.



Por lo no firmado: El Director  
Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.





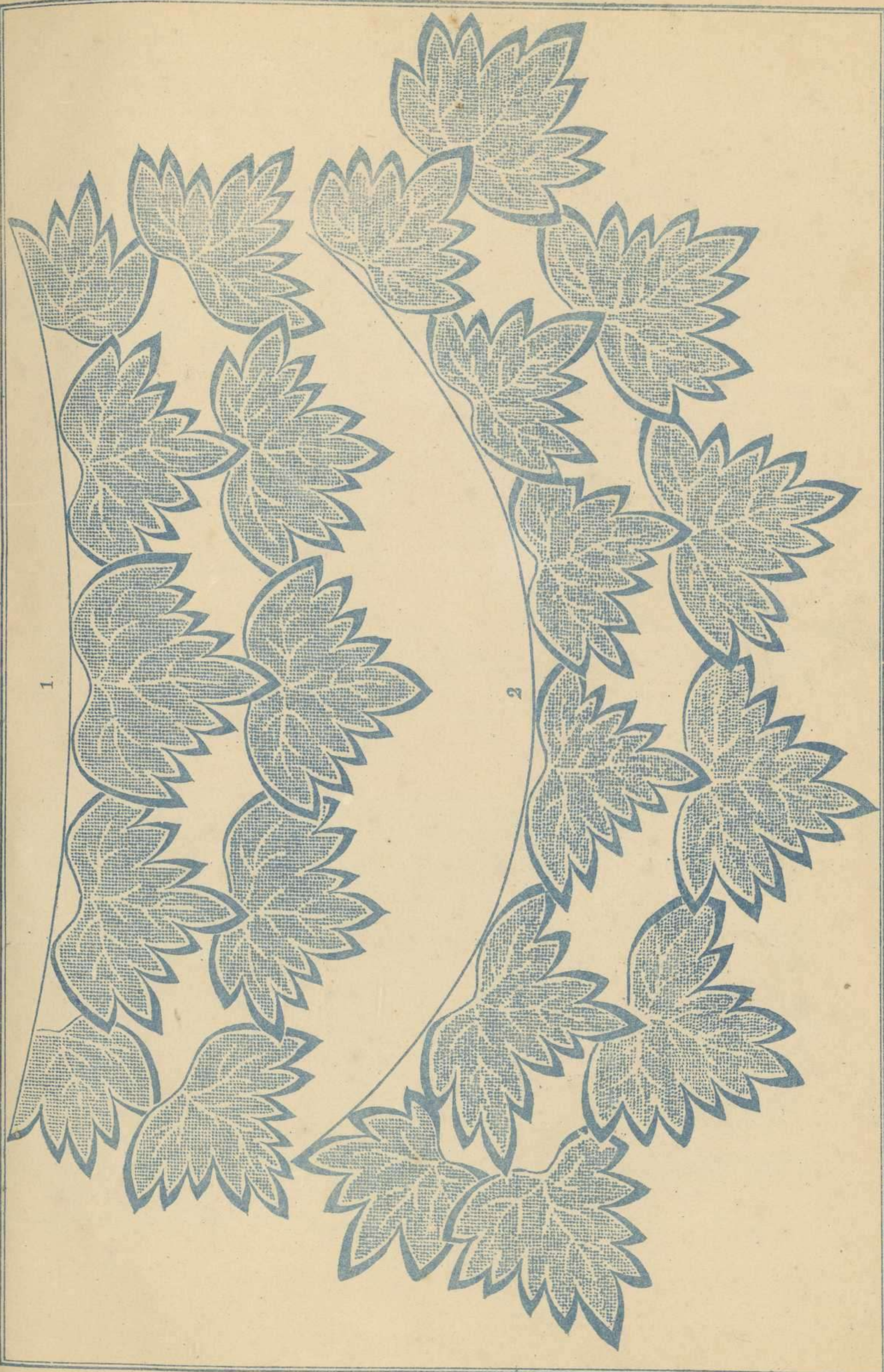
Imp. Lejartelous et Fanquet, Paris n. r. S<sup>te</sup> Elisabeth



LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92.





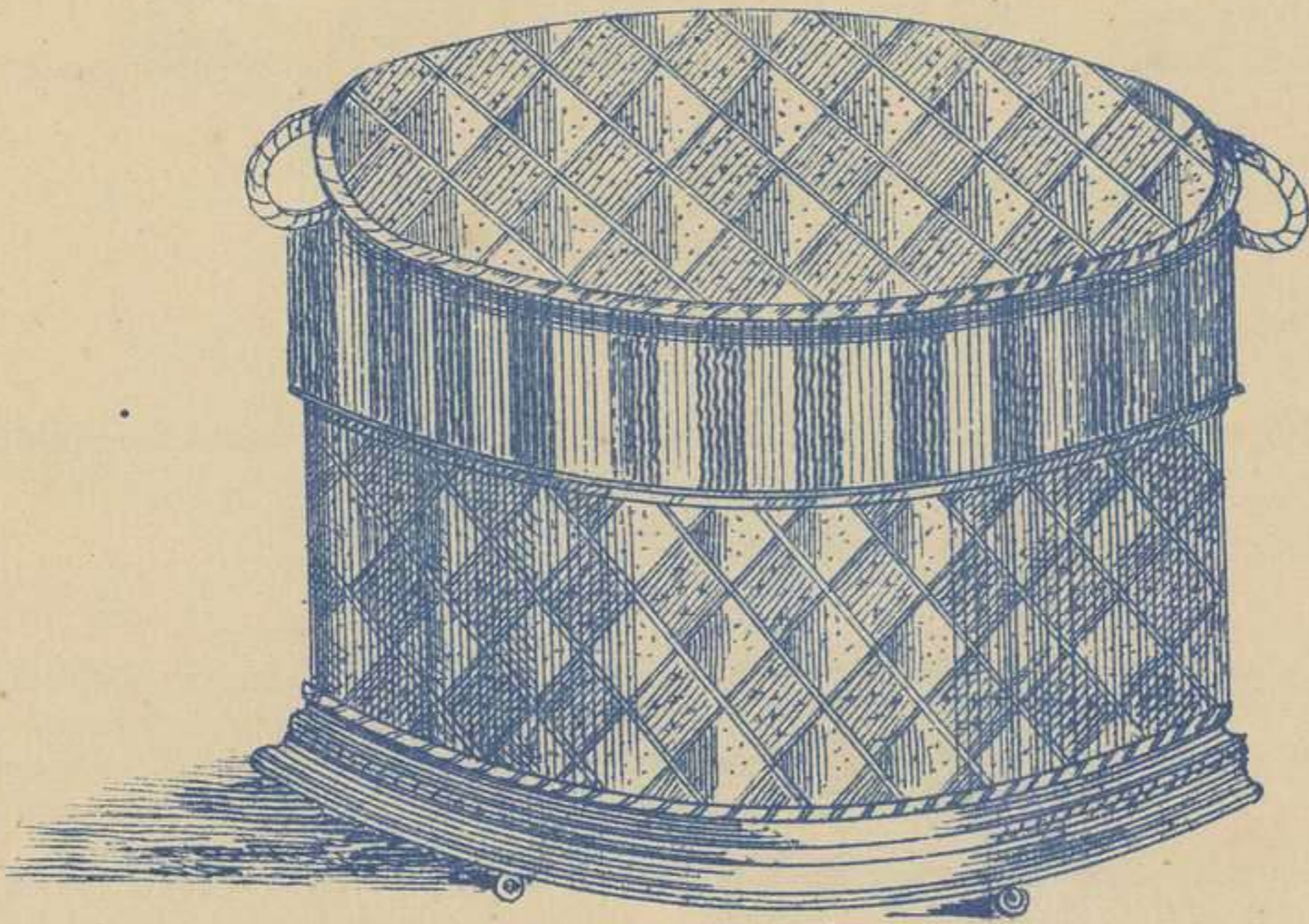
Lit. de Aragon, Drossas lo.

Correo de la Moda.  
Calle de Lope de Vega 50  
MADRID

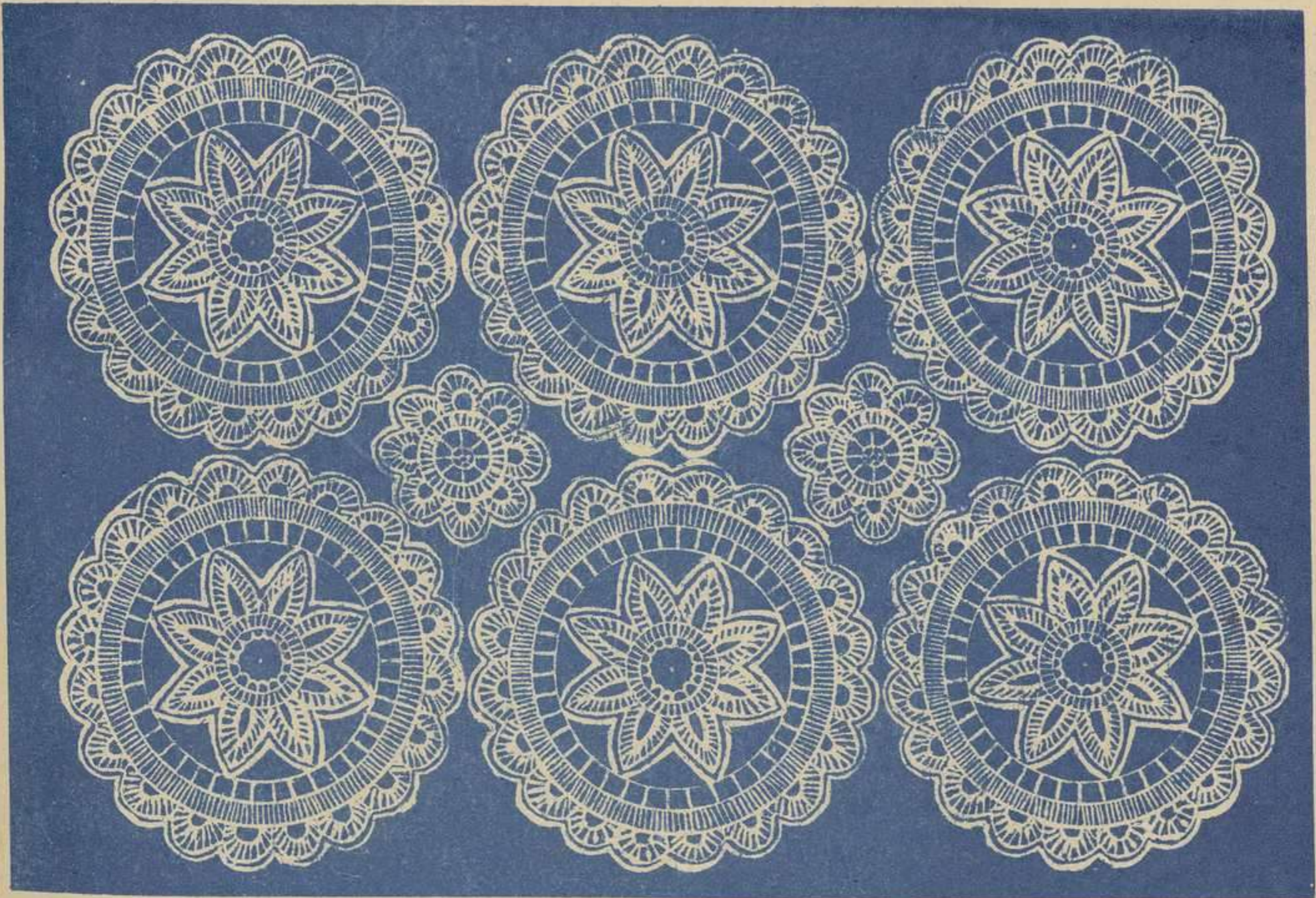
Setiembre de 1862.



1



2



Setiembre de 1862.

Lit.<sup>a</sup> de Aragon

Correo de la Moda.

Calle de Lope de Vega 10

MADRID.

